

*¿Fueron  
los cañarís  
los primeros  
escaladores?*

COLTAMBO

---

**TEXTO**  
LISE JOSEFSEN HERMANN

---

**FOTOGRAFÍAS**  
DANIEL CARRIÓN, DANIEL MANTILLA,  
JUAN RODRÍGUEZ

Cuando se viaja desde la carretera Panamericana, es inevitable sentir la majestad del cerro Cojitambo, cuya cumbre alcanza los 3.076 metros sobre el nivel del mar. Ese es el centro de la atención y la fuente de energía para quienes viajan a la parroquia que lleva el mismo nombre. Estamos en la provincia de Cañar, en la sierra sur del país, una media hora hacia el norte desde la ciudad de Cuenca, y unos 15 minutos al sur de la pequeña ciudad de Azogues.

Desde hace miles de años, este lugar representa un hito estratégico: para los indígenas cañaris —que habitaban la región 500 años antes de Cristo—, esta era la cumbre por excelencia para observar y alertar a los suyos de la presencia enemiga. Al mismo tiempo, era el sitio ideal para anticipar el solsticio según el punto por el cual veían la salida del sol, entre determinadas montañas. Hoy, varios restos arqueológicos de la cultura cañari rodean el cerro y dan cuenta de tiempos ancestrales.



## Un gran salto para la escalada

Durante los últimos diez años, este lugar se ha convertido en una meca para escaladores de roca ecuatorianos y extranjeros. Hay quien se refiere al Cojitambo como el paraíso de la escalada en Ecuador. Lo cierto es que aquí hay alrededor de 200 vías de escalada con variados niveles de exigencia.

*“El desarrollo de la escalada de roca ha crecido bastante por el sur del país. Ya que nosotros no teníamos nevados cerca, nos enfocamos más en la roca”,* explica Juan Gabriel Carrasco, de 62 años. Acaba de llegar desde Quito a su casa, situada en el camino principal de Cojitambo. Había viajado a la capital para tramitar la visa estadounidense, pues tiene en mente un viaje. Y no se trata de cualquier

viaje: Juan Gabriel y su cordada, Juan Rodríguez, buscan repetir un hecho histórico de la escalada nacional que protagonizaron en 1990, cuando fueron los primeros ecuatorianos en escalar El Capitán, en Yosemite, California.

La sala de su casa está decorada con las típicas banderitas coloridas de Nepal. Juan Gabriel saca una carpeta que había llevado a la Embajada estadounidense y me muestra una foto: *“Somos nosotros —me cuenta, con emoción—; enseguida fija su mirada en los zapatos. ¡Fueron hechos en Cuenca! [Los hizo] el maestro Lucho, un zapatero al que convencimos de hacerlos”.*

Son recuerdos de un tiempo en el que la escalada en roca en Ecuador prácticamente no existía. Había montañismo, sí. Pero, *“hace 30 años la escalada en Ecuador estaba en pañales. Fuimos los pioneros. Abrimos camino con nuestra ida a El Capitán. ¡Ahí empezó!”*, insiste, con entusiasmo.

Juan Gabriel retornó de estudiar en EEUU a finales de los ochenta y volvió contagiado del bichito de la escalada tradicional. Otro amigo suyo, Gustavo Lucero, regresó de Francia a principios de los noventa con la onda de la escalada deportiva, con la idea de meter bolts y con la espinita de la escuela francesa.

*“Cuando regresé de EEUU, en 1987, se realizó la primera competencia de escalada en el país. En Quito, en el viejo rocódromo. Los quiteños eran los favoritos, se conocían. Total, vino este cuencano al que nadie le conocía y ganó...”,* recuerda Juan Gabriel, con emoción.

Luego de ese episodio, hubo un gran salto para la escalada ecuatoriana. Esta actividad, progresivamente, se convirtió en un deporte nacional. Hoy, en cada provincia hay una federación de escalada. Se construyeron muros y empezaron las competencias interprovinciales y nacionales.

## Las primeras rutas del Cojitambo

*“El Cojitambo —al que le teníamos un poco de miedo— era bastante aventura. Tenía muchas plantas, es más alto, todo es más grande. Por entonces, nos habíamos dedicado a abrir [rutas] en Paute, pero ya no había mucho más para abrir. Así que llegamos acá, a Cojitambo”.*

Juan Gabriel guarda en su memoria el paisaje de esos años. Un incendio muy cerca de la pared había limpiado ya las posibles vías, así que fue fácil identificar varias opciones. Ese fue el primer impulso y de ahí surgió la primera apertura en el Cojitambo, entre el 2006 y el 2007. *“Ahí empezó una transición de Paute al Cojitambo y nos empezamos a dedicar a este lugar”.*

En 2008, Juan Gabriel compró una casa en 'Coji', como llaman cariñosamente al pueblo, y desde 2010 vive allí. *“Y con una persona fija aquí, empezaron a venir los panas y se desarrolló mucho más”.*

La primera ruta en el Cojitambo la abrió el club de montañismo Nuevos Horizontes, de Cuenca, entre 1959 y 1960. La ruta se llama La Gruta, y es una pequeña fisura por donde es posible hacer rapel. *“Es la primera ruta que yo escalé en mi vida, hace más de 40 años. La única que había aquí en el Cojitambo. Es casi una de las primeras rutas de escalada en el Ecuador. Antes, en montañas como el Rumiñahui y el Sincholagua, había rutitas de roca, pero como lugar de escalada de roca aquí, esta es de las primeras del Ecuador”.*

Después de la escalada en Yosemite, un hito que algunos escaladores del país ya repitieron, el deporte se ha desarrollado muchísimo dentro del país y también en la región. Entre la comunidad de escaladores, el Cojitambo juega un rol central. *“Yo siempre quise vivir al lado de un sitio de escalada. Y sí, es chévere tenerlo al Cojitambito aquí al lado. Este rato tenemos como 230 vías por ahí, vías chéveres, hay vías para todo tipo de escalada. Hay multi-largos, que es lo que más me gusta a mí”.*

## De la cultura cañari a la comunidad de escaladores

Hoy en día, el Cojitambo es un destino internacional de escalada.

Ahora visito el 'Coji' como periodista y escaladora, pero esta no es mi primera vez. Hace ocho años ya venía escalando en mi camino hacia el sur: La Mojarra, Suesca, El Acantilado, Cojitambo, Hatun Machay. Y si el 'Coji' está en la mira en el mapa de los escaladores de roca, es por algo.

En mi primera visita escalé —entre muchas rutas— la famosa Langarota, de 220 metros y ocho largos.

“ hace  
30 años  
la escalada  
en Ecuador  
estaba en  
pañales.  
Fuimos los  
pioneros.  
Abrimos  
camino con  
nuestra ida  
a El Capitán



Escalada deportiva y amigable, con solo dos largos de 6b. El resto fue más fácil. Eso fue en 2015. Poco tiempo después de lo que llaman el primer boom de escalada en el Cojitambo.



*La primera ruta en el Cojitambo la abrió el club de montañismo Nuevos Horizontes, de Cuenca, entre 1959 y 1960.*

Ahora que volví para hacer este reportaje pude probar la recientemente equipada multi-largo El Chorro, Lomo falda y Lomo fino, ahora la más larga del país, con 340 metros y doce largos. Empiezas desde el pie del cerro y sigues la arista hasta la cima. Ambas rutas tienen el sello de Juan Gabriel. ¡Es aventura pura! En Ecuador, sólo encuentras algo así en el Cojitambo.

Cuando preguntas a Juan Gabriel sobre rutas, su pasión se desborda. *“Es un clásico, una placa muy buena. Otra ruta muy buena es el Capac Ñan, un clásico del Cojitambo”*

En su casa, pero en otra parte del Cojitambo, me encuentro con Margarita Cardoso, de 36 años. La consideran la escaladora más fuerte del Ecuador. Tiene algunos 8bs encadenados. Escaló su primer 8avo —Directísima— aquí en el Cojitambo. Y su primer pegue a Capac Ñan fue, según ella, uno de los hitos en su crecimiento como escaladora.

*“La primera vez que escalé Capac Ñan fue increíble. Fue con Juan Gabriel. Me acuerdo que sólo había escalado un par de vías en tradicional. [Él] me dio todo el equipo y dijo ‘úsalo!’. Y le fui*

*punteando todos los largos. Fue un paso importante para mí. Me hizo tener un montón más de confianza en mí misma como escaladora. Es un 6b+ en tradicional, un clásico. Son cuatro largos. Una fisura superlimpia —asegura Margarita—, de los mejores en el ‘Coji’”.*

Ella forma parte de la comunidad de escaladores que viven en Cojitambo ahora. *“Es un privilegio escalar acá, porque sé que es un lugar patrimonial”.*

Al otro lado de la cara de roca que escalamos están las ruinas arqueológicas cañaris de Cojitambo. *“Estoy seguro de que los primeros escaladores [freesoleros] fueron cañaris”,* dice Juan Gabriel, quien también tiene un gustito por la escalada free-solo, [sin cuerda], que creo que nos aterroriza a muchos, así como nunca deja de fascinar. Es la escalada en su esencia más pura.



Margarita recuerda que en sus primeras visitas, a este cerro que ahora forma parte de su vida, se lo trataba como un sitio de aventura extrema. *“Antes había venido un par de veces y era cosa de perderse en el bosque, meterse en unas vías de terror, salir de noche”.* Eso fue hace unos quince años, justamente cuando Juan Gabriel empezó a vivir en el lugar. La escalada hizo que se conocieran, de hecho. Cuando comenzaron las intensas labores de apertura de vías, Margarita conoció también a Chapico, Pita, Daniel 'El Vagré' Carrión y otros escaladores célebres en el medio. *“Empezamos a venir mucho más acá porque había también multi-largos, algo que no existía en ningún otro lugar del país”.*

Margarita tiene siempre muy claro el hecho de que este fue el lugar del que aprendió lo fundamental en su carrera como escaladora. Visitaba el 'Coji'

todo el tiempo y aprendía técnicas, perfeccionaba sus maniobras, hacía multi-largos y aprendió a escalar en tradicional. «Realmente es mi escuela», reconoce ahora con orgullo y valora que su aprendizaje no haya sido el resultado de elegir los caminos más fáciles sino, precisamente, los mejores desafíos.

*“Cuesta, son vías de miedo, te duelen los pies, los vuelos son largos, a veces te pierdes en la pared, te pueden pasar cosas. Es una escalada que, a pesar de estar al lado del pueblo, es de aventura! (...) Si escalas bien aquí, seguramente vas a escalar bien en muchos lugares del mundo”.*



## La hospitalidad de la comunidad de Cojitambo

Aida Molina tiene un restaurante en plena plaza de la parroquia de Cojitambo. Desde ahí, señala hacia el cerro e indica dónde queda la ruta Salchipapas. «Es en honor a mis salchipapas», se enorgullece la mujer, que ha atendido a escaladores de Argentina, Canadá, Colombia, EE.UU. España, India y Corea.

*“También vienen mucho de Guayaquil”*, aclara Aida, con un ademán que hace suponer que recuerda a cada uno de esos deportistas.

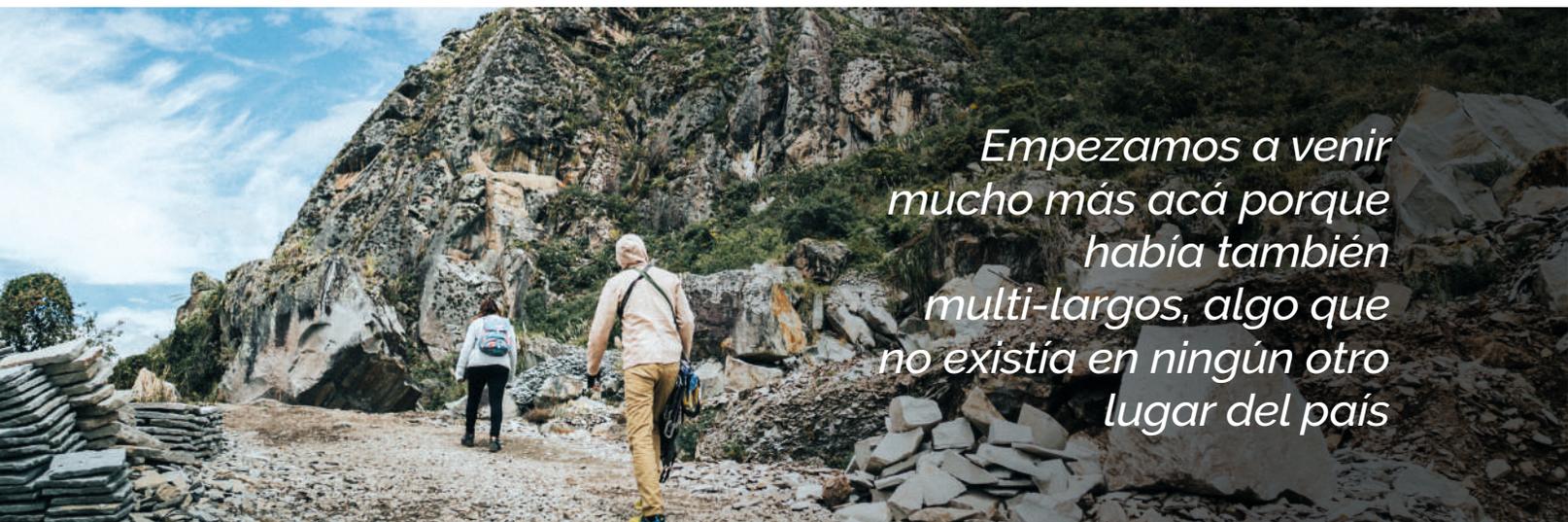
Hace poco agrandó su local porque ya no alcanzaba a abastecer tanta demanda. Por eso, al lado del restaurante instaló una pequeña tienda de abarrotes.

La población de Cojitambo se ha convertido en la mejor anfitriona para la comunidad de escaladores que cada vez es más numerosa. Los negocios del pueblo se reactivan poco a poco en función de las necesidades que este deporte ha traído y quienes han llegado para instalarse en este poblado devuelven con gratitud esa cálida acogida.

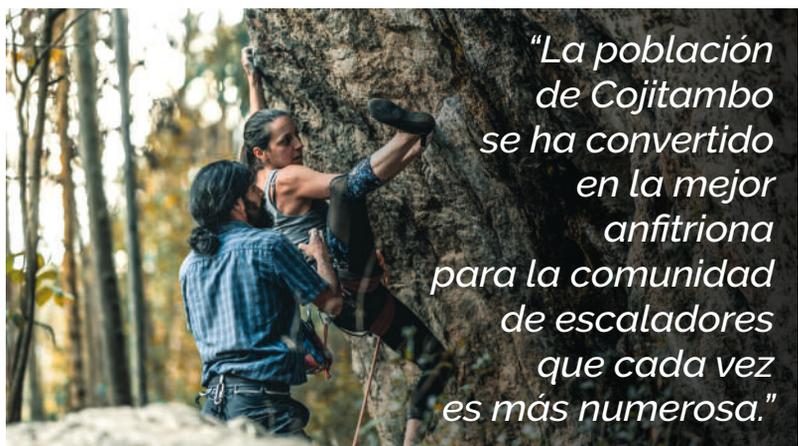
En esta ocasión me hospedo en una cabaña que tiene Margarita, y en donde vive junto a su pareja, Davicho, otro escalador con muchos años de experiencia. Hace más de una década, los dos compraron un terreno en Cojitambo. Margarita pasó algunos años en México. Luego regresó, durante la pandemia y juntos construyeron su casa. Desde 2020, forman parte de la comunidad de escaladores residentes en Cojitambo.

Para 'El Vagre', un experto escalador de 45 años, *“El 'Coji' es el patio de la casa. Está completo, hay todo lo que puedas necesitar. Puedes conectarte o desconectarte”.*

'El Vagre' se mudó a Cojitambo en enero de 2023 y pronto espera hospedar a los visitantes. En 1999 hizo un curso con la Federación Ecuatoriana de Escalada, en el Acantillado. Tenía 21 años. Con el curso obtuvo las herramientas para desarrollar la escalada en el país. Por esos años salía con otras 6 o 7 personas para armar rutas. Una de ellas era Juan Gabriel. La situación era tan precaria que sólo usaban buriles, pues no contaban con un taladro. Así armaron unas cuantas fisuras. Ahora, 'El Vagre' asegura haber equipado unas 80 vías en el Cojitambo.



*Empezamos a venir mucho más acá porque había también multi-largos, algo que no existía en ningún otro lugar del país*



*“La población de Cojitambo se ha convertido en la mejor anfitriona para la comunidad de escaladores que cada vez es más numerosa.”*

*“Vivir en Coji es salir de mi casa con arnés y zapatos, y luego sé que me voy a encontrar a alguien. Es un lujo. Para uno que le gusta escalar, tener la roca cerquita es una suerte. Cojitambo es mi casa. El patio de juguetes. Mi cuarto da la vista al Cojitambo. Cuando me levanto, le veo cómo va cambiando los colores. Es como el patio de los sueños. Estoy donde quiero estar. Hay pocos lugares donde quiero estar y este es el lugar donde quiero estar ahora. ¡De ley!”*

*“La pandemia fue un segundo boom de la escalada de Cojitambo —asegura Margarita—, todo el mundo quería estar afuera, tener libertad. Aquí vivíamos la misma vida. Fue chévere. Empezó a venir un montón de gente de la costa. No querían estar encerrados en sus casas”.*

Gargamel es la primera ruta que ella misma equipó en el Cojitambo, aunque también ha participado en equipar otras rutas, junto con Juan Gabriel. *“Los que más han abierto [vías] son ‘El Vagre’, Juan Gabriel y Pedro Montezuma. Ahora estamos más concentrados en reequipar, porque hay muchas rutas que lo necesitan. Y también en corregir errores y runouts. El sueño es hacer una guía nueva con la información más certera; por ejemplo, tener información de cada largo de la Langarota y [saber] dónde rapelar”.*

Estar prácticamente en el pueblo mientras practicas escalada es una ventaja que no tiene comparación. El Cojitambo es una escuela que cuenta con todas las facilidades a la mano. Brinda las condiciones para hacer cursos de guía, para aprender técnica y fisuras, multi-largos, y garantiza que, eventualmente, una operación de rescate se realice de inmediato. Por eso, a Margarita le encantaría que se instalara una escuela de escalada para los niños de la comunidad y para los que lleguen desde fuera.

*“Además, para mí, el ‘Coji’ es más que la escalada. Me gusta estar aquí, compartir con la gente, aprender. Es todo el proceso de ir al cerro, de perderte, de ver las plantas que hay. Tal vez te detienes un segundo y ves un ave que no has visto nunca. Puedes bajar de la pared y comerte una salchipapa”.*

## El retorno

De vuelta en la casa de Juan Gabriel escuchamos blues. El hogar vibra en la frecuencia de la montaña. Hay fotos grandes que muestran a escaladores famosos y están también las fotos del Cojitambo. Juan Gabriel reflexiona sobre su querido cerro: *“El ‘Coji’ representa la escalada, que es mi vida. Es mi casa, mi refugio, mi lugar de entrenamiento, lugar donde hago plata también, porque hago guías a veces. El ‘Coji’ me da de comer y soy totalmente agradecido con este cerro. Y también [le agradezco] a la gente, a la comunidad que ha sido inmejorable conmigo. Para mí la escalada es una manera de respetar al cerro, de agradecer lo que te da. Muchos estamos horas y horas agradeciendo por agarres, huecos. Pero al final, esta es, sobre todo, una manera de respetar a la naturaleza”.*



## EQUIPO RECOMENDADO:

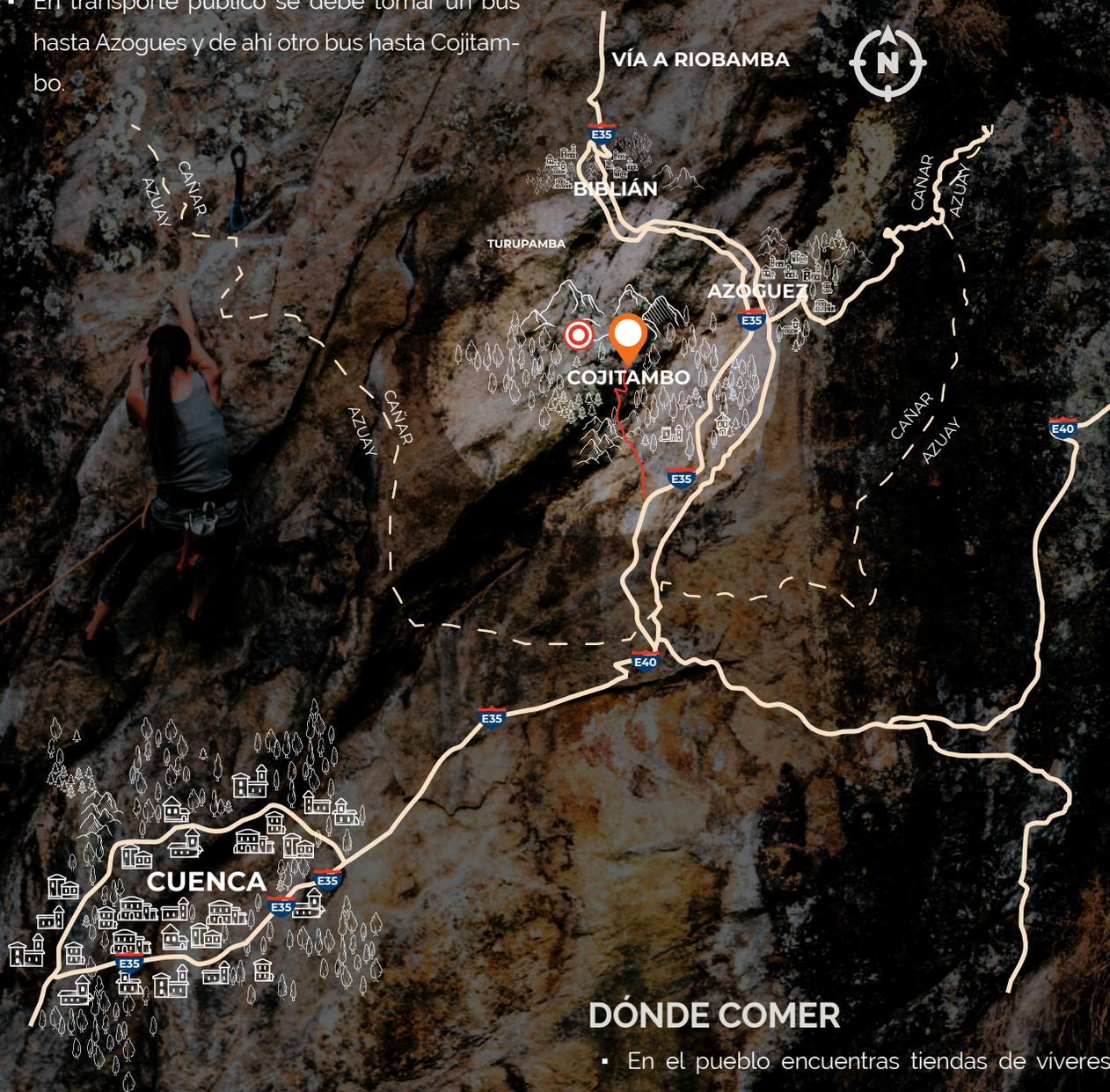
- Rack de escalada completo: mosquetones, cintas, cintas express, dispositivo para asegurar, descendedor.
- Rack de empotradores (friends, camalots, nuts) para escalar las rutas en tradicional.
- Cuerda de 60 metros mínimo, ideal 70 metros.
- Arnés, casco, zapatos de escalada.

## CÓMO LLEGAR

- En transporte privado se debe buscar Cojitambo en Waze o Google Maps y seguir las indicaciones.
- En transporte público se debe tomar un bus hasta Azogues y de ahí otro bus hasta Cojitambo.

## DÓNDE HOSPEDARSE

- Mochuela Casa de Huéspedes: 0981799264, camping y cabaña \$10 USD x noche. Opción con cena y desayuno.
- La Casa del Juan: 0999523376, camping y cabaña \$10 USD x noche.
- Casa Coji: 0963621291, cabaña \$10 USD x noche.
- Casa Kantuta: 0995921534, camping \$15 USD, cabaña \$30 USD x noche. Opción de alimentación.
- Casa San José de Cojitambo: casa de renta vía Airbnb.



## DÓNDE COMER

- En el pueblo encuentras tiendas de víveres, panaderías y restaurantes.



**Black Diamond®**



**LIVE.  
CLIMB.  
REPEAT.**